

EVA PERON, EN EL 78º ANIVERSARIO DE SU NACIMIENTO

Alberto Gómez Farías

Eva Perón nació para brillar, breve, pero intensamente, en el tiempo para el que estuvo predestinada. No fue un día antes, sino en el momento preciso en que fue convocada por su hora. Ni letrada ni incauta; con las concretas condiciones en que la requería el momento que le tocó protagonizar. Era el codo que la historia del país debía doblar para poner orden en el desvarío social que carcomía los derechos, en beneficio de la lujuria insaciable de los poderosos. Y Eva Perón fue hecha a medida de las circunstancias.

En este mundo la justicia llega. Sólo hay que esperar que las coordenadas del destino precisen quién, cuándo y dónde; conocer el sufrimiento en carne propia, enocontrarse en las condiciones espirituales apropiadas y en el lugar en que deben situarse los hechos. Ese fue el momento en que la figura avasallante de Eva Perón se convirtió en bandera inarriable de un pueblo que, como aquel de los gauchos de la independencia que quiso ser políticamente soberano, con Eva Perón resolvió ser socialmente justo. Su paso fue lo suficientemente luminoso como para prender una antorcha, que ya no permitirá perder el rumbo de las conquistas que asombraron a los más escépticos e hicieron dudar al más honesto de sus adversarios.

La fugacidad de su paso por la historia argentina y de América no amenguó el impacto de su mensaje. Más aun, cuando esa brevedad va unida a padecimientos físicos inenarrables que le llevan a la muerte, su misión queda

podían cubrir sus cuerpos con vestimentas nuevas, calzarse y contar con garantías de una educación que les permitiera honrar con honor a sus padres y servir con aptitud a su país.

El prematuro fallecimiento de Eva Perón, incentivado por los horarios extenuantes que cumplía en la atención de cuanto desposeído se llegara a su puerta, contribuyó a forjar una memoria de eterna gratitud, a la par de ser incorporada a la historia argentina en páginas que deben trasuntar hondo respeto, muy distinto al que se guarda precisamente de aquellos que no perdonaron su origen ni la valentía con que expresaba sus mensajes de reivindicación.

Como un diseño determinado por el destino, Eva Perón, con sus peculiaridades, emergió a la vida pública en el momento preciso en que su genio y figura se adaptaba con exactitud a la etapa de cambio que requería un modelo agotado en sus desatinos y excentricidades. Ese período, breve en cuanto a su extensión, fue el tiempo que requirió para cumplir su cometido, a la vez de penetrar profundamente en el espíritu de los desamparados de toda justicia, de toda solidaridad y aun de ternura y amor.

Desde lo más hondo de mis sentimientos guardo por Eva Perón el afecto especial de mis años jóvenes, en los que en reiteradas oportunidades me honró con su confianza, incluso en mi nivel de estudiante disertando en su nombre en un foro de las seis universidades de aquel tiempo; y aun algo mejor, entregando de sus manos una máquina de coser a una hermosa nonagenaria santiagueña a quien, emocionada, le costó recuperar su respiración. Y esto no fue política. Fue un sentimiento de amor a ese pueblo de donde ella provenía. Pudo hacerle otro obsequio, pero su instinto la llevó a seleccionar el elemento que su madre más utilizó en Los Toldos para confeccionar una a una la vestimenta de sus hijos, cuando no remendando o adaptando las prendas.

Estas breves líneas han tratado de ser imparciales, pero es muy difícil mantener una equidistancia a ultranza cuando el corazón nos retrotrae a momentos imborrables de nuestra vida, ligada a una etapa histórica de nuestro país.

Esa fue la Eva Perón que conocí y que jamás olvidaré. En su accionar incansable con profundo amor y sensibilidad por los desposeídos, encendió en muchos de nosotros la tea que continuaría iluminando modestamente su causa, ya desde la fábrica, el hospital, la oficina o la universidad.

lleve a olvidar que todo progreso, todo avance espectacular en el dominio de las distintas esferas, será positivo y venturoso, en tanto no afecten los dones espirituales y las dotes materiales con que nos ha amparado la naturaleza desde que surgimos a la superficie terrestre.

"El avance en las ciencias y en la técnica será afortunado en tanto sus logros sean puestos al servicio del mejoramiento de la calidad de vida de la especie; jamás para atentar contra un semejante, tanto en su existencia como en su medio ambiente, lo que equivaldría a un paranoico suicidio colectivo.

"Tercero, que la fe en nuestra vocación nos conceda la idoneidad suficiente para forjar en los discípulos el amor a la profesión de modo tal, que al concluir la carrera todos emulen de algún modo, bajo alguna fórmula, el compromiso del Juramento Hipocrático para ejercer su deber con honor.

"Distinguida audiencia: concluyo esta breve exposición con un mensaje verbal de la señora Eva Perón, en cuanto a "tener siempre presente que la universalidad de la universidad une como eslabones de una misma cadena en el bendito sacerdocio de servir". De la manera en que todos hagamos un culto de nuestra profesión habremos satisfecho con dignidad la confianza puesta en cada uno por los padres, los maestros y esta Patria generosa por la que tantas veces hemos repetido a coro "¡O juremos con gloria morir!".

"Muchas gracias".